

Práctica 16: Henry David Thoreau

Fragmentos extraídos u obtenidos de HENRY DAVID THOREAU, DESOBEDIENCIA CIVIL Y OTROS ESCRITOS, ALIANZA, MADRID, 2005.

“Acepto de todo corazón la máxima: “El mejor gobierno es el que gobierna menos”, y me gustaría verlo puesto en práctica de un modo más rápido y sistemático. Pero al cumplirla resulta, y así también lo creo, que “el mejor gobierno es el que no gobierna en absoluto”; y, cuando los hombres estén preparados para él, ése será el tipo de gobierno que tendrán. Un gobierno es, en el mejor de los casos, un mal recurso, pero la mayoría de los gobiernos son, a menudo, y todos, en cierta medida, un inconveniente.

(...)

Pero, para hablar con sentido práctico y como ciudadano, a diferencia de los que se autodenominan contrarios la existencia de un gobierno, solicito, no que desaparezca el gobierno inmediatamente, sino un mejor gobierno *de inmediato*. Dejemos que cada hombre manifieste qué tipo de gobierno tendría su confianza y ése sería un primer paso en su consecución.

(...)

Pero un gobierno en el que la mayoría decida en todos los temas no puede funcionar con justicia, al menos tal como entienden los hombres la justicia. ¿Acaso no puede existir un gobierno donde la mayoría no decida virtualmente lo que está bien o mal, sino que sea la conciencia? ¿Debe el ciudadano someter su conciencia al legislador por un solo instante, aunque sea en la mínima medida? Entonces, ¿para qué tiene cada hombre su conciencia? Yo creo que debiéramos ser hombres primero y ciudadanos después. Lo deseable no es cultivar el respeto por la ley, sino por la justicia. La única obligación que tengo derecho a asumir es la de hacer en cada momento lo que crea justo. Se ha de hacer en cada momento lo que crea justo. Se ha dicho y con razón que una sociedad mercantil no tiene conciencia; pero una sociedad formada por hombres con conciencia es una sociedad con conciencia. La Ley nunca hizo a los hombres más justos y, debido al respeto que les infunde, incluso los bienintencionados se convierten a diario en agentes de la injusticia. Una consecuencia natural y muy frecuente del respeto indebido a la ley es que uno puede ver una fila de soldados: coronel, capitán, cabo, soldados rasos, artilleros, todos marchando con un orden admirable por colinas y valles hacia el frente en contra de su voluntad, ¡sil!, contra su conciencia y su sentido común, lo que hace que la marcha sea más dura y se les sobrecoja el corazón. No dudan que están involucrados en una empresa condenable; todos ellos son partidarios de la paz. Entonces, ¿qué son: hombres, o por el contrario, pequeños fuertes y polvorines móviles al servicio de cualquier mando militar sin escrúpulos?

(...)

¿Cómo le corresponde actuar a un hombre ante este gobierno americano hoy? Yo respondo que no nos podemos asociar con él y mantener nuestra propia dignidad. No puedo reconocer ni por un instante que esa organización política sea *mi* gobierno y al mismo tiempo el gobierno *de los esclavos*.

Todos los hombres reconocen el derecho a la revolución, es decir, el derecho a negar su lealtad y a oponerse al gobierno cuando su tiranía o su ineficacia sean desmesurados e insostenibles. Pero la mayoría afirma que no es éste el caso actual, aunque sí fue el caso, dicen, en la revolución de 1775. Si alguien me dijera que éste fue un mal gobierno porque gravó ciertos artículos extranjeros llegados a sus puertos, lo más probable es que no me inmutara porque puedo pasar sin ellos. Toda máquina experimenta sus propios roces, pero es posible que se trate de un mal menor y contrarreste otros males. En ese caso sería un gran error mover un dedo por evitarlo. Pero cuando resulta que la fricción se convierte en su propio fin, y la opresión y el robo están organizados, yo digo: “hagamos desaparecer esa máquina”.

(...)

Miles de personas están, *en teoría*, en contra de la esclavitud y la guerra, pero de hecho no hacen nada por acabar con ellas; miles que se consideran hijos de Washington y Franklin, se sientan con las manos en los bolsillos y dicen que no saben qué hacer, y no hacen nada; miles que incluso posponen la cuestión de la libertad a la cuestión del mercado libre y leen en silencio las listas de precios y las noticias del frente de México tras la cena, e incluso caen dormidos sobre ambos. ¿Cuál es el valor de un hombre honrado y de un patriota hoy?

(...)

Por cada hombre virtuoso, hay novecientos noventa y nueve que alardean de serlo, y es más fácil tratar con el auténtico poseedor de una cosa que con los que pretenden tenerla.”

(...)

Un hombre prudente no dejará lo justo a merced del azar, ni deseará que prevalezca frente al poder de la mayoría. Hay muy poca virtud en la acción de las masas. Cuando la mayoría vote al fin por la abolición de la esclavitud, será porque les es indiferente la esclavitud o porque sea tan escasa que no merezca la pena mantenerla. Para entonces ellos serán los únicos esclavos. Sólo puede acelerar la abolición de la esclavitud del voto de *aquel* que afianza su propia libertad con ese voto.

(...)

El ligero reproche al que es susceptible muy a menudo la virtud del patriota, es aquel en el que incurren fácilmente los hombres honrados. Los que, sin estar de acuerdo con la naturaleza y las medidas de un gobierno, le entregan su lealtad y su apoyo son, sin duda, sus seguidores más conscientes y por tanto suelen ser el mayor obstáculo para su reforma. Algunos están interpretando al Estado de Massachusetts para que disuelva la Unión y olvide los requerimientos del Presidente. ¿por qué no la disuelven por su cuenta (la unión entre ellos mismos y el Estado) y se niegan a pagar sus impuestos al tesoro? ¿No están en la misma situación con respecto al Estado que el Estado con respecto a la Unión? ¿Acaso las razones que han evitado que el Estado se enfrentara con la Unión no han sido las mismas que han evitado que ellos se enfrentaran al Estado?

¿Cómo puede estar satisfecho un hombre por el mero hecho de tener una opinión y quedarse tranquilo con *ella*? ¿Puede haber alguna tranquilidad en ello, si lo que opina es que está ofendido?

(...)

Hay leyes injustas: ¿nos contentaremos con obedecerlas o intentaremos corregirlas y las obedeceremos hasta conseguirlo? ¿O las transgrediremos desde ahora mismo? Bajo un

gobierno como este nuestro, muchos creen que deben esperar hasta convencer a la mayoría de la necesidad de alterarlo. Creen que si opusieran resistencia el remedio sería peor que la enfermedad. Pero eso es culpa del propio gobierno. ¿Por qué no aprecia el valor de esa minoría prudente? ¿Por qué no anima a sus ciudadanos a estar alerta y a señalar los errores para mejorar en su acción? ¿Por qué tenemos siempre que crucificar a Cristo y excomulgar a Copérnico y Lucero y declarar rebeldes a Washington y Franklin?

(...)

Si la injusticia forma parte de la necesaria fricción de la máquina del gobierno, dejadla así, dejada. Quizás desaparezca con el tiempo, lo que sí es cierto es que la máquina acabará por romperse. Si la injusticia tiene un muelle o una polea o una cuerda o una manivela exclusivamente para ella, entonces tal vez debáis considerar si el remedio no será peor que la enfermedad; pero si es de tal naturaleza que os obliga a ser agentes de la injusticia, entonces os digo, quebrantad la ley. Que vuestra vida sea un freno que detenga la máquina. Lo que tengo que hacer es asegurarme de que no me presto a hacer el daño que yo mismo condeno.”

Cuestiones para el Comentario del Texto

- 1.-Contextualice brevemente la época que vivió Henry David Thoreau.**
- 2.-Señale los datos biográficos más importantes del autor. Explique su relevancia intelectual.**
- 3.-¿Qué papel juega el mencionado ensayo en el conjunto de su obra?**
- 4.-¿Considera correcta éticamente la visión de Thoreau? Justifique la respuesta. ¿Qué opina de los que dicen que aceptar la desobediencia civil es el final del Estado?**
- 4.-Explique las diferencias entre objeción de conciencia y desobediencia civil. ¿Qué casos de objeción de conciencia están reconocidos jurídicamente en el ordenamiento español?**
- 5.-Sócrates obedeció una condena judicial injusta que le sentenciaba a muerte. Gandhi luchó pacíficamente mediante la desobediencia civil para promover la independencia de la India. ¿Cuál de las dos visiones le parece más correcta desde el punto de vista ético? ¿Por qué?**
- 6.-Si fuera juez y la ley a aplicar en un determinado caso fuera injusta según su criterio ¿Qué haría? Si fuera un militar que recibe una orden injusta ¿cambiaría su visión? ¿Son responsables los militares que obedecieron órdenes injustas en el régimen nazi?**
- 7.-Explique cómo afecta la desobediencia civil al Estado de Derecho, en concreto a su característica de seguridad jurídica. En segundo lugar, vincule desobediencia civil a democracia a nivel formal y material.**

<http://ocw.uc3m.es/filosofia-del-derecho/filosofia-politica>

